

## Llanto al pie del Monte Carmelo

Hay tiempo que no sale  
por este oriente el sol que llevo adentro;  
su luz ya no me vale  
ni viene hasta mi centro,  
y en la sombra mi cántaro no encuentro.

Yo lleno lo tenía  
de música, de plumas y de luces,  
su peso no sentía;  
hoy quedo aquí de bruces  
y estoy sin hombro para tantas cruces.

¿Quién vio mi golondrina  
volando junto al sol y por el viento?  
como una serpentina  
salió de mi aposento,  
dejó mi voz sin luz y sin aliento.

Me hallé desalojado  
por una noche atlántica que brota  
cual pájaro extraviado  
que vaga sin derrota  
y con sus alas al volar me azota.

¡Qué mustio está mi huerto  
muriéndose de sed en mar tan vasto!  
con ansias de desierto,  
¡qué triste está mi pasto!  
¡qué solo entre estas piedras me desgasto!

Con sombras en la frente,  
llorando como el mar llantos feroces,  
al pie de aquella fuente  
te estoy llamando a voces:  
mi voz te nombra y tú no la conoces.

—Juan José Prat Ferrer  
University of California, Los Angeles